

## Memorias del 4° Foro Académico 2011

### **Patrimonio industrial de principios del siglo XX en Atlampa, Ciudad de México**

Yúmarí Pérez Ramos

4<sup>to</sup> foro  
académico

ISBN: 978-607-484-346-0

foroacademicoencrym@gmail.com  
www.foroacademicoencrym.com

## Introducción

Con el auge de las ciudades hubo un gran establecimiento industrial que en nuestra nación se dio principalmente en la de México por ser, históricamente, su mayor centro económico y poblacional, cuya efectiva expansión industrial, a la par de la construcción de los ferrocarriles, la movilización del capital y la aparición de créditos bancarios, tuvo lugar después de 1870 como consecuencia de la inserción del país en el mercado internacional. Este despegue hacia fines del siglo XIX impulsó y dio origen a la Ciudad de México del siglo XX, en la cual se instauraba una nueva clase social de suma importancia: la *obrera*.

Todo emplazamiento industrial responde a los principales sucesos del devenir social; así, en México se estableció durante el periodo histórico del Porfiriato, en busca de conformar un país mundialmente competitivo y, por lo tanto, una industria moderna que, junto con el uso del ferrocarril, traería progreso y bienestar a la nación.

Como parte de este aliento, se establecieron políticas de industrialización que beneficiaran a los empresarios. Por ejemplo, se les eximía del pago de impuestos por un lapso aun hasta de 10 años, exención aplicada, entre otras cosas, a la importación por primera vez de maquinaria, aparatos, herramientas, materiales de construcción y demás elementos necesarios para la instalación y el funcionamiento de las fábricas. La Ley de Aguas de 1888, por su parte, permitía usar el vital líquido como materia prima, así como verter en los ríos los desechos de las fábricas, contaminándolos e inutilizándolos para el aprovechamiento de la población.

La industria, que, desde luego, tiene relación directa con los recursos humanos, ya que es el hombre quien la establece, dirige, trabaja, mantiene en actividad y desarrolla, genera un gran movimiento poblacional: la gente del campo se establece en las ciudades para trabajar en las fábricas, lo que repercute directa-

mente en un aumento de la densidad demográfica, vinculado con el porcentaje de producción. En México, éste decayó durante la década correspondiente al movimiento revolucionario (Tabla 1).

### Población de la Ciudad de México

Año	Habitantes	Porcentaje de producción
1900	541 516	29.3
1910	720 753	43.0
1921	906 063	32.8
1930	1 229 576	65.6
1940	2 987 106	100.0
2005	8 720 916	

Tabla 1. Población de la Ciudad de México de 1900 a 1940 en relación con el porcentaje de producción industrial. Fuentes: Censos de población del INEGI; Manuel Plana, *Las industrias, siglos XVI al XX*, México, UNAM-Océano (Historia Económica de México), 2004.

En la ciudad las industrias se establecieron según su giro: algunas lo hicieron de manera aleatoria y otras, en respuesta a las características físicas y su aprovechamiento; con base en ello, durante el plan sexenal de zonificación del Distrito Federal se reconoció el uso de suelo de 20 zonas industriales (Tabla 2).

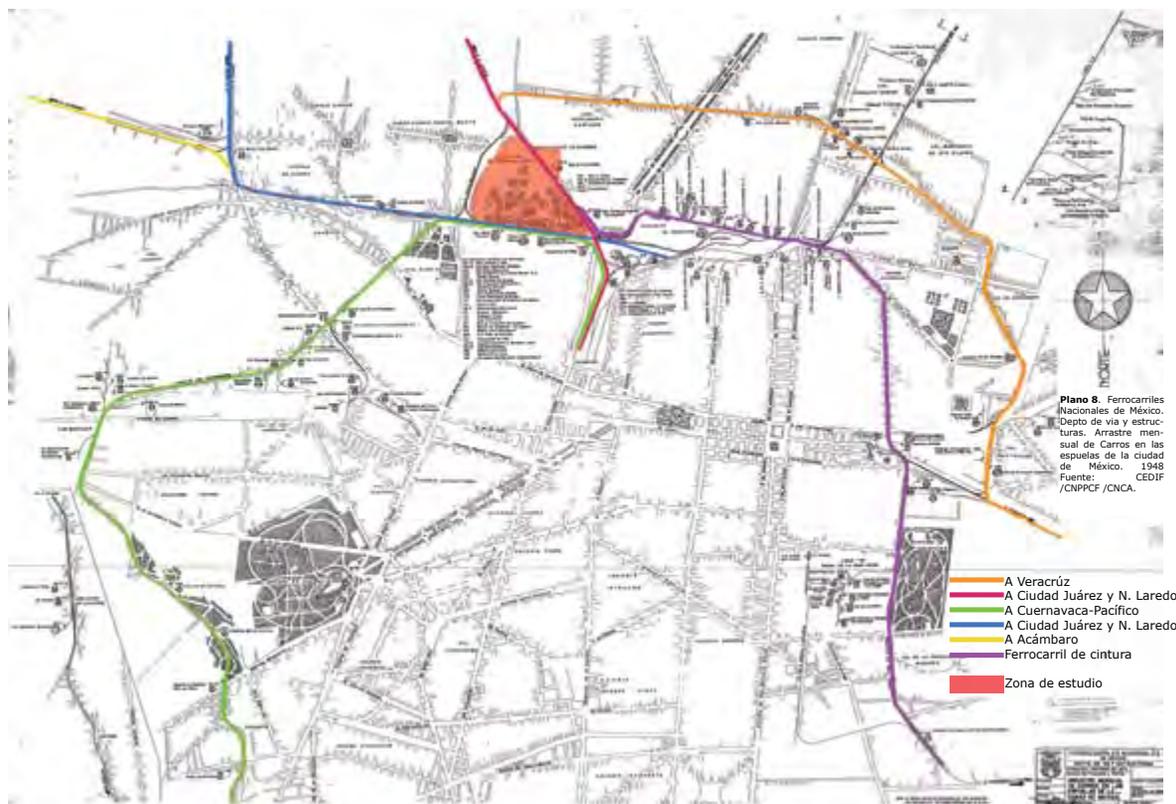
Zona	Tipo de industria	Ubicación
I	Industrias en general sin olores persistentes, emanaciones gaseosas y líquidos nocivos.	Colonias Santa María Insurgentes, Atlampa y San Simón Tolnáhuac
II	Industrias de transformación de productos animales.	Colonias Felipe de Ángeles y Nicolás Bravo
III	Industrias que no requieren predios de gran superficie ni servicios de ferrocarril.	Parte oriente de la ciudad
IV	Industrias que no produjeran olores molestos, ruidos fuertes, emanaciones gaseosas ni desechos líquidos nocivos.	Colonias Granada, Ampliación Popo, Ahuehuetes y Anáhuac
V	Industria del cemento, cal, yeso y afines.	Colonias Abraham González Carola, 8 de Agosto y Lomas de Becerra
VI	Industrias de transformación de productos animales.	Colonias Observatorio y Bellavista
VII	Talleres mecánicos, plantas de montaje de automóviles, laboratorios, etc.	Colonias Guadalupe Tepeyac y 7 de Noviembre
VIII	Industrias que producen emanaciones gaseosas y desechos líquidos nocivos.	Granjas Modernas, Ampliación San Juan de Aragón, Santa Coleta, D. M. Nacional y Héroes de Chapultepec
IX	Industrias en general sin olores persistentes, emanaciones gaseosas y líquidos nocivos.	Oriente de la terminal de carga de Pantaco. Deleg. Azcapotzalco
X	Explotación del tabique.	Franjas de 1 000 m de ancho adyacentes a las barrancas y ríos de la parte oeste de la ciudad
XI	Explotación de minas de arena.	Tacubaya y Mixcoac

Tabla 2. Realizada con base en el artículo 4º: “De los límites y destinos de 11 zonas industriales”, de la Ley de Planificación y Zonificación del D. F. del segundo plan sexenal (1940-1946) de la Regencia del Departamento del Distrito Federal.

## La colonia Atlampa

La zona de estudio de esta ponencia es la colonia Atlampa de la Ciudad de México, cuya localización, en el límite noroeste de la Delegación Cuauhtémoc —conocido a principios del siglo XX como Rancho el Chopo—, era estratégica para la distribución de productos, ya que estaba surcada, mediante conexiones (Plano I), por líneas de ferrocarril que la conectaban con diversos puntos de la República mexicana: Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, Acámbaro, Cuernavaca y el Pacífico, y, por último, Veracruz, entre sus principales rutas; era, por lo tanto, una pequeña zona comunicada con todo el país y, gracias al Ferrocarril de Cintura, con las demás zonas industriales de la ciudad, por lo que las industrias allí instaladas podían allegarse cualquier materia prima y garantizar la distribución de sus productos de fabricación.

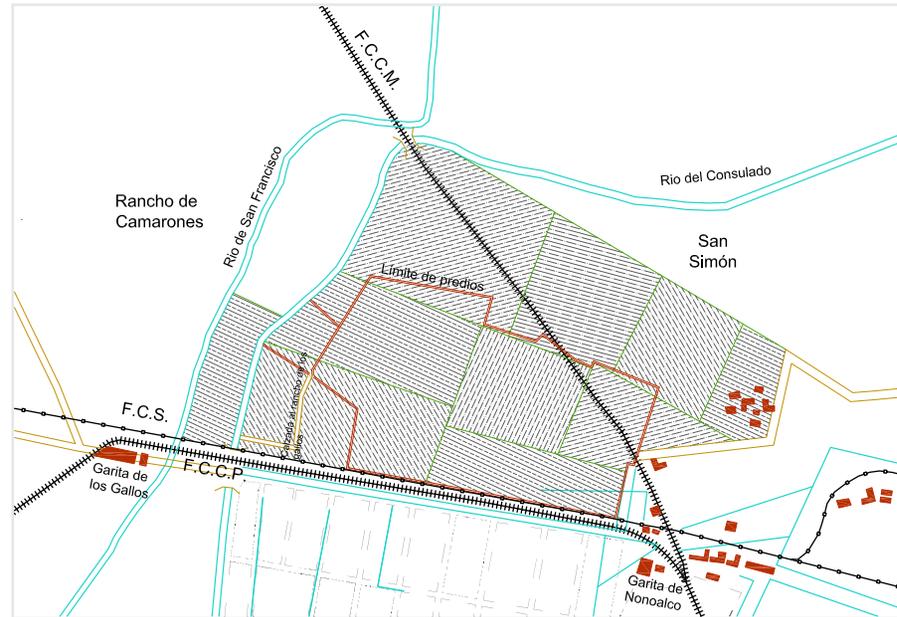
En adición a la buena comunicación, los elementos naturales, como el río del Consulado, influyeron para que la condición de asentamiento industrial de Atlampa fuese óptima: el río y las vías del tren triangulaban el lugar, dándole un carácter particular de encierro.



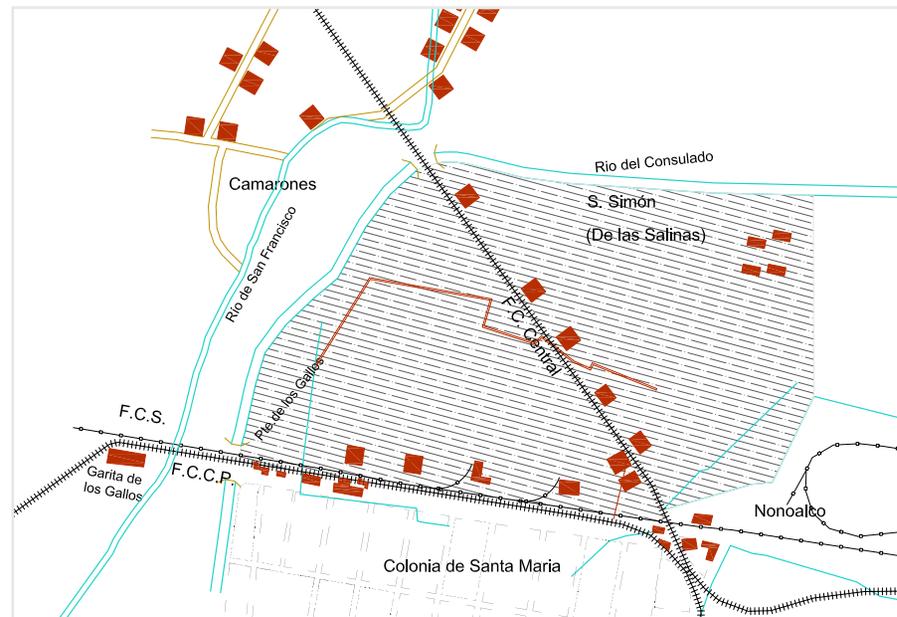
Plano I. Ferrocarriles Nacionales de México. Departamento de Vía y Estructuras. Arrastre mensual de carros en las espuelas de la Ciudad de México, 1948, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

Para 1899, los terrenos de esta colonia eran potreros (Plano 2); las únicas construcciones que se vislumbraban eran las garitas de los Gallos, llamada así por el rancho del mismo nombre, y la de Nonoalco, una y otra, lugares de control de entrada y salida de mercancías. Hacia 1902, se veían más construcciones, siempre adyacentes a las vías del tren, con restricciones de distancia, ya que existía la posibilidad de que la ruta necesitara vías en paralelo.

Cabe mencionar que la denominación de *colonia del Chopo*, anterior a la de *Atlampa*, provenía del Rancho del Chopo, cuyos terrenos se localizaban en la zona norte de la colonia Santa María la Ribera, de la que la actual colonia Atlampa heredó su traza rectangular de norte a sur y de oriente a poniente (Plano 3), con una ligera desviación al oriente, y siguió la misma nomenclatura que la colonia vecina, referida a árboles y flores, como: Sabino, Cedro, Pino, Fresno, en las calles verticales, y Heliotropo, Jazmín, Clavel, para las horizontales; al día de hoy, la colonia Atlampa conserva la mayoría de los nombres originales de las calles, que en la Santa María han cambiado.



Plano 2. Realizado con base en la Carta corográfica del Distrito Federal, 1899, CEDIF-CNPPCF-CNCA, y en el Plano del Rancho de los Gallos, 1889, cuya delimitación está señalada. Mapoteca Orozco y Berra.



Plano 3. Realizado con base en el Plano topográfico del D. F., de Antonio Linares, 1902, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

Para 1914 (Plano 4), la lotificación ya está en proceso: se han trazado varias manzanas y se han establecido las primeras industrias, siempre acotadas por el paso del ferrocarril y de las espuelas que de él se desprenden, fundamentales para una zona industrial. En 1942, la colonia ya está constituida, cuenta con tres cuadras de construcciones, la mayoría fabriles,<sup>1</sup> y aparece aledaño el barrio de Atlampa —nombre que después adoptaría la colonia—. El río del Consulado, aunque muy probablemente haya modificado su cauce, sigue teniendo un caudal notable; el Rancho de los Gallos ha desaparecido, no así la remembranza del nombre que adoptó la calzada donde se ubicaba. Empieza, asimismo, la mezcla de uso de suelo, pues se encuentran pequeñas construcciones que corresponden a viviendas.

Dado el cambio, a partir del final de la década de 1940, en la forma de producción, así como a causa de la mayor industrialización del país, con la entrada de nuevas y mejoradas tecnologías, la aplicación de leyes y normas para el beneficio de los industriales, los movimientos de las fábricas a zonas más alejadas y espaciosas de la ciudad, y el aumento de capital e inversión —con el tiempo, el uso de los ferrocarriles terminó, el río del Consulado se entubó, la ciudad y sus habitantes aumentaron en consideración—, este análisis abarca hasta los años cuarenta, si bien se presenta una referencia al año 2010 (Plano 5), donde se ve la permanencia de huellas como: infraestructura en desuso, y las vías del tren y sus escapes; la división de lotes, que todavía corresponde a la de la primera década del siglo XX, y su carácter industrial, pese a que en la zona se han adquirido usos y reusos, así como algunas nuevas nomenclaturas de calles.

<sup>1</sup> *Plano de vías en Nonoalco y Rancho del Chopo*, México, 7 de abril de 1914 (ingeniero en jefe: James M. Reid), CEDIF-CNPPCF-CNCA.

## La industria de la colonia Atlampa

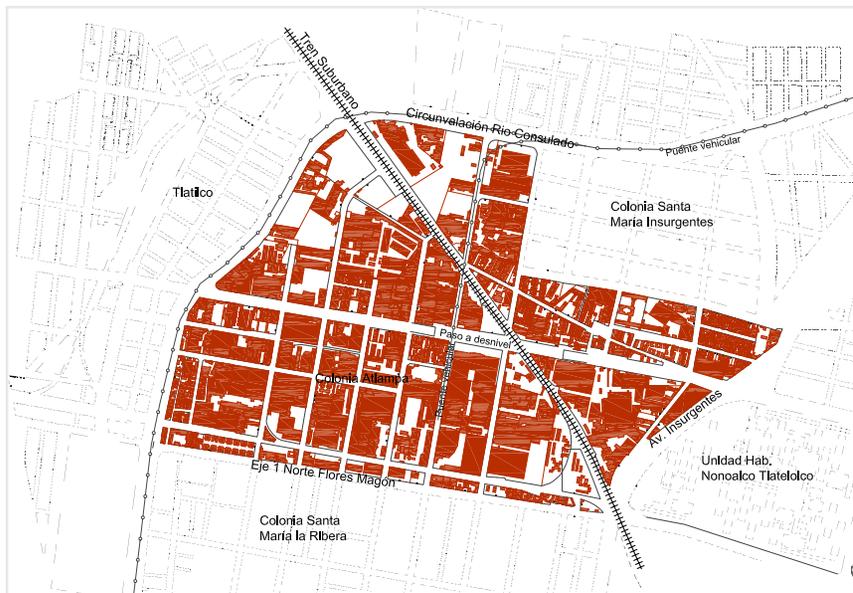
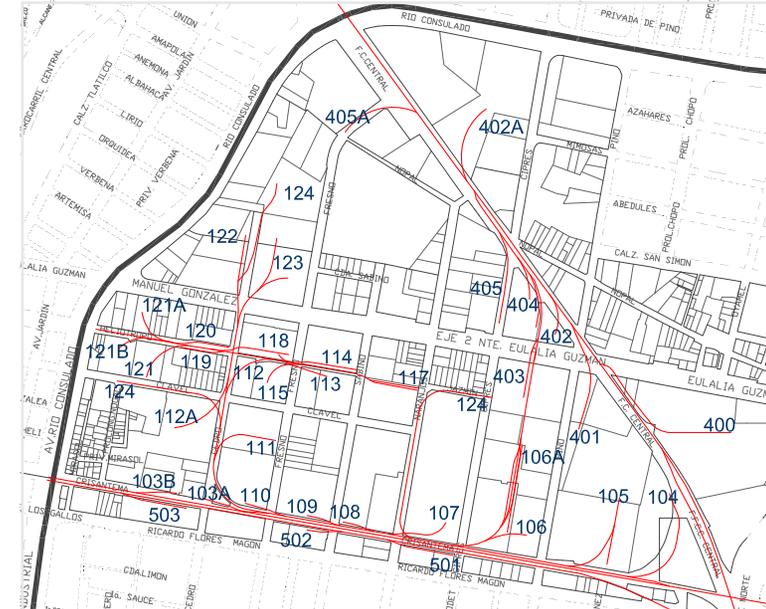
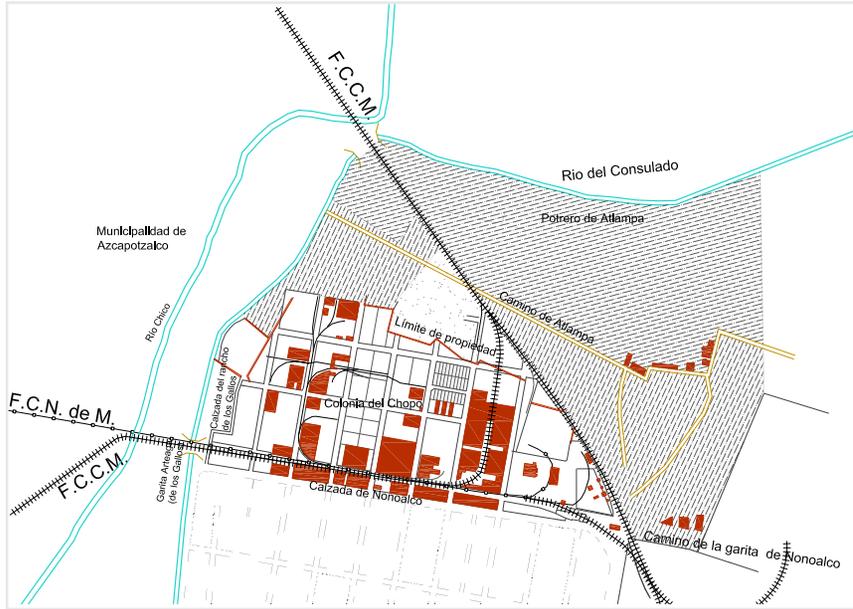
Como se ha visto, la colonia Atlampa se constituyó como zona industrial aledaña al sistema ferroviario, con la consiguiente practicidad y conveniencia para el movimiento de mercancías. Para llevar a cabo estos traslados era necesario un número considerable de carros de carga de ferrocarril, los cuales entraban y salían de las diversas fábricas y bodegas por medio de espuelas. En una concentración de datos referente a éstas (Plano 6) se localizaron aproximadamente 40 espuelas que entran en la zona, de las cuales todavía algunas permanecen. Existen registros de aquellas industrias con mayor movimiento de carros al mes, siendo la Cervecería Central, hoy Cuauhtémoc, la primera, con 161; en segundo lugar, con 124, la Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, hoy llamada Grupo Trimex, que aún opera en la zona.<sup>2</sup>

Es importante destacar que estas espuelas, además de ser parte fundamental de la economía de las empresas, marcaron la zona, y las huellas urbanas, tales como trazas de calles, acceso a industrias y morfología de las manzanas, siguen siendo parte de la colonia.

En cuanto a las industrias que estas espuelas servían, se encontró que eran muy variadas, y su instalación en la zona no responde a organización o planeación alguna: las había (un total de 16) dedicadas a la producción de alimentos, como cerveceras, y, en su mayoría, eran molinos de trigo para la producción de pastas, galletas y harinas; industrias energéticas, como la Compañía Perforadora Mexicana; algunas más eran metalúrgicas, como la Compañía de Hierro y Acero de México; algunos laboratorios; otras eran empresas de transformación de productos, como cerrilleras, y había, asimismo, bodegas: en total, 43 industrias en la zona, de las que hoy en día quedan 13.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Plano Arrastre mensual de carros en las espuelas de la Ciudad de México, 1946, Fondo Patios y líneas-Espuelas particulares, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

<sup>3</sup> Colección del Fondo Patios y líneas-Espuelas particulares, CEDIF-CNPPCF-CNCA.



Plano 4(Arriba izquierda). Realizado con base en los planos: de Vías en Nonoalco y Rancho del Chopo, México, 7 de abril de 1914, CEDIF-CNPPCF-CNCA, y de la Ciudad de México, formado y publicado por la Compañía Litográfica y Tipográfica, S. S., 1911.

Plano 5(Abajo izquierda). Realizado con base en el Plano de catastro de la Ciudad de México, 2006.

Plano 6(Arriba derecha). La colonia Atlapampa con todas las espuelas que existieron y su número correspondiente. Realizado con base en la colección del Fondo Patios y líneas-Espuelas particulares, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

Desde su perspectiva de zona industrial, la colonia se encuentra actualmente en decadencia: inmuebles abandonados, usos distintos del original, demolición de edificios, lo cual puede entenderse por varios factores: el avance de la tecnología, el crecimiento del capital y la mayor demanda de producción, más, en algunos casos, el apogeo de ciertas industrias, que las orilló a trasladarse, para adaptarse a las exigencias del progreso, a lugares más apropiados; en otros, no obstante, la obsolescencia de la maquinaria hizo que algunas empresas, por falta de visión o de capital, no se renovaran; en algunos más, la competencia creciente las llevó a cerrar sus puertas por quiebra.

Otro factor que intervino en este declive de la zona fue el cierre de Ferrocarriles Nacionales, elemento motor de la distribución —e incluso el funcionamiento— de algunas de las fábricas.

Influyó, asimismo, el proceso de desindustrialización general de la ciudad: en el caso de la colonia en estudio, empezó a ser inoperante que hubiera una zona industrial establecida prácticamente en el centro, ya que se complicaban los funcionamientos respecto de traslados de materias primas y productos, razón que obligó a las fábricas a emigrar hacia sitios relativamente aislados para no ver interrumpido el trabajo a causa de la cotidianidad de la vida urbana.

Por uno u otro de estos aspectos, y en algunos ejemplos por la suma de varios de éstos, muchos de los edificios cayeron en el abandono y el desuso; otros cambiaron de actividad, para dar lugar a nuevos aprovechamientos, o, finalmente, para ser demolidos.

## Edificios industriales de principios del siglo xx que permanecen

A continuación presento una breve descripción de los edificios que aún existen, empezando con la ya citada Compañía Harinera

y Manufacturera Nacional (Fig. 1). Esta empresa persiste en el giro industrial con el que se fincó, y en su edificio se aprecia, como parte de lo original, el muro perimetral; reminiscencias de los detalles de ladrillo en cornisas y ventanas; grandes silos para el almacenamiento de granos, hechos de concreto, que posiblemente daten de los años treinta del siglo pasado.



Figura 1. Grupo Trimex, Atlampa, Ciudad de México, 2009. Fuente: <<https://maps.google.com.mx>>.

En un plano de escapes de ferrocarril de 1905 se encuentra el registro de La Maravilla (Fig. 2). Localizado sobre la calle Crisantema, entre Fresno y Sabino, este edificio —que ha tenido varios nombres: también aparece con los rubros de Bodegas del Descuento Español, Banco Español, Compañía Comercial de México—<sup>4</sup> tiene elementos arquitectónicos industriales, como la cubierta dentada que permite tanto el paso de luz indirecta como la ventilación, continuando con los grandes claros que se complementan con la ornamentación a base de frontones y pi-

<sup>4</sup> Colección del Fondo Patios y líneas-Espuelas particulares, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

náculos; su barda perimetral está hecha de piedra, con remates de ladrillo.



Figura 2. Fotografía de Alonso David, México, 2006.

La Compañía Empacadora Mexicana “El Popo” y Productores Nacionales de Alcohol son los dos nombres bajo los cuales se encuentra este edificio, hoy perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social, que lo utiliza como Archivo de Concentración (Fig. 3). El inmueble cuenta con elementos estructurales de hierro remachado, columnas y traveses, una cubierta curva que en sus orígenes debió ser de zinc, soportada por una armadura de hierro. Hasta aproximadamente el 2006, todas sus paredes exteriores eran de cancelería de hierro fundido, o colado, y vidrio claro, que fue sustituido por bloques de concreto. Las columnas aparentes, por su parte, se recubrieron con láminas metálicas, quitándole al edificio la transparencia y el carácter único que tenía.

El gran edificio de las Bodegas Chopo (Fig. 4) ocupa toda una manzana. Según los registros, es probable que en un principio solamente abarcara la mitad, pero las construcciones en ambos predios son iguales, lo que indica que se expandieron y utilizaron el mismo partido arquitectónico y materiales. Su lenguaje arquitectónico es propio de los elementos industriales de pragmatismo y funcionalidad: estructura de columnas de hierro, en algunos



Figura 3. Fotografía de Yúmari Pérez, México, 2003.



Figura 4. Fotografía de Alonso David, México, 2006.

casos aparentes, y en otros, recubiertas por ladrillo, unidas por medio de remaches; armaduras, también de hierro, para sostener los techos a dos aguas y lograr un amplio espacio libre, fuese ya de almacenamiento ya de manufactura; ventanas para la ilu-

minación y la ventilación, con los característicos decorados del mismo material; su peculiar torre de agua, que actualmente ya no está en funcionamiento. Hoy en día el inmueble está dividido en dos partes: la que tiene frente al Eje I Norte “Eulalia Guzmán” pertenece a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y funciona como bodega; la otra, cuya entrada es por la calle Sabino, es una pequeña fábrica de hilados y tejidos.

Beick Felix y Compañía era el nombre original de la empresa farmacéutica. Su edificio sigue en pie, y aunque hoy no ha sido posible indagar qué concesión tiene, la lectura de los materiales y técnica constructiva ayuda a afirmar que es un inmueble perteneciente al periodo de estudio. Los muros son de piedra braza, con detalles en ladrillo, a los que le han hecho algunas modificaciones en puertas y ventanas, además de un rodapié de concreto (Fig. 5).



Figura 5. Fotografía de Yúmari Pérez, México, 2005.

El siguiente edificio se encontró como molino de arroz Elorduy “La Luz”<sup>5</sup> (Fig. 6) —aquí los datos se van mezclando, pues también en la zona estaba la fábrica de jabón con el mismo nombre—. Más que un molino, era una bodega de trigo, y en varias partes de su historia formó parte de la fábrica de pastas La Castellana. Fue, asimismo, un almacén de nueces, pero siempre funcionó como bodega. Ubicada en la esquina de las calles Cedro y Heliotropo (esta última después se truncó), mantiene la huella de los escapes, que incluso forman parte del predio, pues el edificio tiene un remetimiento para dar paso a los carros con la materia prima. En la actualidad tiene diversos usos y está rentada por partes, como áreas de almacenamiento para fotocopiadoras, lugar para elaborar banquetes y una comercializadora de cosméticos.



Figura 6. Fotografía de Alonso David, México, 2010.

<sup>5</sup> Colección del Fondo Patios y líneas-Espuelas particulares, CEDIF-CNPPCF-CNCA.

La ex fábrica de pastas y galletas La Castellana (Fig. 7) fue el primer edificio de producción del complejo, que empezó como un molino de trigo. La harina que se producía se distribuía en las diversas panaderías de México, pero sus propietarios, al ver que había excedentes de esta molienda, decidieron comenzar a fabricar galletas y, posteriormente, pastas.



Figura 7. Fotografía de Alonso David, México, 2010.

Las viviendas que aún existen no tienen un registro cronológico claro, pero en el plano de 1907 la lotificación de la manzana correspondía con las dimensiones y las características de estos inmuebles, por lo que se puede asumir que algunas de estas construcciones datan de dicho año. Su tipología como vivienda obrera se parece a la de edificaciones que se ha encontrado en otras partes de la ciudad. Detalles como los enmarcamientos de tabique, el empleo de materiales aparentes y la sobriedad en el diseño hacen que se puedan reconocer como construcciones del periodo de estudio. En el Plan parcial de la Ciudad de México de 1998, estaban delimitadas como zona histórica (Fig. 8 y 9).



Figuras 8 y 9. Fotografías de Yúmari Pérez, México, 2008.

Éste fue un breve panorama de lo que hay en la zona respecto de los edificios industriales de los primeros 40 años del siglo XX. Si bien después de ese periodo se han sucedido muchos cambios que no son motivo de investigación, es importante poder registrarlos y ponerlos en tela de juicio para su valoración. Ya que el patrimonio industrial es muy cuestionado, se presenta la siguiente reflexión.

### **Reflexión sobre la valoración del patrimonio industrial**

Existen construcciones que rigen su autovaloración desde estándares históricos; de ahí que ponerlas en tela de juicio resultaría ridículo y vacío (el Vaticano, la torre Eiffel). Sólo mencionarlos puede ayudar a que logremos crear una imagen mental clara de dichas obras. Las más importantes y reconocidas han ganado tal valor arquitectónico que su destrucción sería sinónimo de tragedia histórica.

Con base en esta explicación valorativa, se postulan las siguientes interrogantes:

¿Qué hacer con aquellos inmuebles que, como no son un hito compartido por las masas, al verlos e interpretarlos podrían parecer simples y viejas construcciones, probablemente en mal estado, abandonadas, incluso feas desde la perspectiva de los cánones estéticos modernos y hegemónicos de nuestra cultura? ¿Qué hacer con ciertos inmuebles que la mayoría de la población piensa que lo que debería hacerse es demolerlos para levantar en su lugar algo nuevo y más “bonito”?

Tal vez el primer paso consista en establecer una postura formal como especialista en conservación y preservación del patrimonio arquitectónico, y, desde luego, hallar las bases y los principios que nos ayuden a fundamentarla. Posteriormente, y ante las demás alternativas, será preponderante sumar la visión de la gente para que asuma una obra arquitectónica como parte

de su patrimonio cultural, histórico y artístico, de modo que al pensar en él cree un juicio de valor positivo.

La gran mayoría de los edificios industriales, sin importar en qué momento histórico se conciben y erijan, no se construyen con la voluntad consciente de que lleguen a ser monumentos; su edificación, forma y estética son pragmáticas, en tanto cumplen con las necesidades espaciales que demanda un programa arquitectónico, o que exige la necesidad de una máquina. No hay lugar para un diseño de caprichos o concesiones.

Nos encontramos, entonces, ante una arquitectura funcionalista —a cuyo mencionado pragmatismo agregamos conceptos lacónicos y hasta cierto punto honestos—, en la que no caben los recovecos ni las circulaciones rebuscadas ni la ornamentación innecesaria: los espacios responden directamente a su función.

Los edificios son documentos insustituibles para conocer la historia. Existe una correlación intrínseca entre arquitectura e historia. El hombre es un valorador de ésta, que se representa y materializa en objetos arquitectónicos, esto es, en edificios que, además de concretar el espacio donde han ocurrido acontecimientos acaso esenciales para la memoria común de una ciudad y su sociedad, nos hablan, de la misma manera en que los jueces reconstruyen in situ lo ocurrido para conocer los hechos, de su propia historia: cómo se construía, cuando se erigieron, qué problemas resolvían.

Como menciona Ruskin en *Las siete lámparas de la arquitectura*: “conocimos mejor Grecia por sus ruinas que por sus poetas o soldados”,<sup>6</sup> las edificaciones son un documento irremplazable, aun al punto de que si hay reseñas escritas del propio edificio, y al cotejar aquéllas con éste resultan contradicciones, la construcción será la que tenga la última palabra.

Así el caso de los edificios industriales: marcan históricamente un momento de cambio en la visión del mundo —de nuestra sociedad—, en las formas de producción, en los adelantos tec-

<sup>6</sup> J. Ruskin (1819-1900), *Las siete lámparas de la arquitectura*, 1987.

nológicos, en el recibimiento de una nueva etapa: en el caso de estudio, la revolución industrial, que fue dejando atrás a la economía agrícola y la cambió gradualmente por una de procesos de producción mecanizados para fabricar bienes a gran escala.

### **Atlampa: Patrimonio arquitectónico industrial**

La colonia Atlampa queda como el único conjunto industrial de principios del siglo XX, pues concentra nueve inmuebles de arquitectura industrial y tres viviendas de las mismas características.

Es de fundamental importancia crear un marco legal y un plan estratégico para la protección del patrimonio industrial con base en el presente y las miras al futuro, considerando realizar la catalogación de los inmuebles con el fin de tener una base de trabajo y un registro nacional, difundir la importancia del patrimonio industrial para lograr una mejor comprensión por parte de los investigadores, las autoridades y el público en general, así como establecer prioridades para la protección, la preservación y la conservación de este patrimonio, tomando en cuenta las particularidades de estos inmuebles, y proponer una ficha específica de catalogación práctica, informativa y concisa, que se adapte a los valores del patrimonio industrial.

La historia del conjunto de edificios industriales permite comprender más a fondo la forma en que se establecieron varias de las industrias, así como los motivos de su extinción, y, más importante aún, el aspecto de arqueología industrial.

Con esto podemos concluir que la colonia Atlampa:

- Es patrimonio industrial, en tanto que conjuga elementos característicos de la arquitectura industrial, como lo son las diversas edificaciones típicas de este género, y las espuelas que constituyen huellas del paso del ferrocarril
- Forma un mosaico de arquitectura industrial hecha en

México, referencia comparativa con la del mundo, en respuesta a un sistema global de construcción

- Es una de las pocas zonas industriales de principios del siglo XX que permanecen en la Ciudad de México

Por ello, hay que llevar a cabo las siguientes acciones:

- Conformar un marco legal y un plan estratégico de acciones sobre el patrimonio industrial
- Realizar un catálogo de este patrimonio considerando la complejidad de su valoración: fichas de catalogación prácticas y que unifiquen la información necesaria
- Ponderar la colonia Atlampa como una zona de monumentos industriales

### **Bibliografía**

Boils, Guillermo

2005 *Pasado y presente de la colonia Santa María la Ribera*, México, UAM.

Brandi, Cesare

1988 *Teoría de la restauración*, Madrid, Alianza.

Carozzi, Gigliola

1991 *La arqueología industrial*, México, UIA.

Chanfón Olmos, Carlos

1998 *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. III, México, UNAM.

Gortari, Hira de, et al.

1988 *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, DDF-Instituto Mora.

Fronzizi, Risieri

1958 *¿Qué son los valores?: Introducción a la axiología*, 1a. ed., México, FCE.

Herrera, Ethel y Concepción de Ita

1992 *500 planos de la Ciudad de México: 1325-1933*, México, SAHOP.

Liedo Galindo, Pedro

2003 *Los Liedo en México*, México, Talleres de Diseño e Impresiones Publicitarias.

Niccolai, Sergio y Humberto Morales Moreno

2003 *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, México, BUAP.

Orozco y Berra, Manuel

1973 *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, SEP (SEP/Setentas).

Plana, Manuel

2004 *Las industrias, siglos XVI al XX*, México, UNAM-Océano (Historia Económica de México).

Riegl, Alöis

1987 *El culto moderno a los monumentos*, Madrid, Visor.

Ruskin, John

1987 *Las siete lámparas de la arquitectura*, Barcelona, Alta Fulla.

Trachana, Angelique

2008 *Arqueología industrial y restauración ambiental*, Buenos Aires, Nobuko.

## Publicaciones periódicas

*Bitácora Arquitectura*, núm. 17, José Antonio Terán Bonilla, “Reutilización del patrimonio arquitectónico industrial”, México, UNAM, 2007.

*Cuaderno*, núm. 1, Carlos Correa Ceseña, “El valor histórico de la arquitectura”, Buenos Aires, septiembre de 2002, pp. 18-21.

*Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural*, “Recomendación relativa a la salvaguardia de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea”, México, El Colegio de Michoacán, 2007.

## Archivos

CEDIF-CNPPCF-CNCA.

## Tesis

Molotla Xolalpa, Pedro Tlatoani

2008 *La arquitectura ferroviaria en México. Influencias importadas y asimilación de estilos (1873-1937)*, tesis para obtener el grado de doctor en Arquitectura, México, UNAM-Centro de Estudios e Investigaciones de Posgrado.

## Páginas web

*Censos y conteos de población y vivienda*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>>, consultada en marzo de 2010.

*Derecho y cultura*, <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/>>

derycul/cont/9/ens/ens4.htm>, consultada en marzo de 2010.

*Docomomo International*, <<http://www.docomomo.com/#>>, consultada en marzo de 2010.

*INCUNA, Patrimonio de la industria, cultura y naturaleza*, <<http://incuna.es>>, consultada en marzo de 2010.

*Seduvi*, <<http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/index.php/planes-delegacionales-y-parciales>>, consultada en julio de 2012.